

**A 10 AÑOS DE LA "CONFESION DE ACCRA"
RATIFICAMOS NUESTRO COMPROMISO CON LA
"ALIANZA POR LA JUSTICIA ECONOMICA Y LA VIDA EN LA TIERRA"**

"Lo que ustedes hicieron para ayudar a una de estas personas menos importantes de este mundo, a quienes yo considero como hermanos y hermanas, es como si lo hubieran hecho para mí. Como ustedes no ayudaron ni a una de las personas menos importantes de este mundo, yo considero que tampoco me ayudaron a mí."

Mateo 25:40 y 45
(Traducción TLA)

Antecedentes

En el último cuarto del siglo XX, el cristianismo entró en un período de emergencia confesional: dictaduras militares en Sudamérica, gobiernos totalitarios, el apartheid en Sudáfrica, guerras civiles, revoluciones, la caída del muro de Berlín, la globalización, los "Tratados de Libre Comercio". Ante los vertiginosos cambios históricos, la familia confesional reformada se vio desafiada a responder a la realidad del mundo afirmando su fe y actualizando su discurso para acompañar a ese contexto. Desde la perspectiva reformada, la fe corre riesgos si se mantiene callada frente a las injusticias.

La Confesión de Accra nace dentro de un largo proceso de reflexión, a partir de las crecientes situaciones de injusticia ante las cuales las iglesias somos llamadas a predicar el Evangelio de amor y justicia. Dentro de este proceso recordamos:

- 1989, 22^a. Asamblea de la Alianza Reformada Mundial, Seul, Corea. Se hace un llamado a las iglesias miembro para aliarse en favor de la justicia económica.
- 1995, Consulta teológica en Kitwe (África Austral).
- 1997, Asamblea de Alianza Reformada Mundial en Debrecen declara el *Processus Confessionis*.
- 2004, Asamblea de ARM en Accra, Ghana, la "Alianza por la justicia económica y la vida en la tierra": Confesión de Accra.
- 2010, Asamblea de Unificación de la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas (CMIR), Grand Rapids, Estados Unidos de América. La CMIR ratifica la Confesión de Accra, no como un documento más sino como un pacto y compromiso vigente y renovado en las comunidades a través del proceso reflexivo que derivó en el Documento Final de la "Consulta Teológica Global sobre Comunión y Justicia" realizada en 2010 en Cartigny, Suiza para la asamblea general:

“La comunión y la justicia siempre han sido una vocación esencial del pueblo Reformado; sin embargo, hoy lo son más que nunca. En Jesucristo Dios nos justifica. Dios, que es justo, nos santifica y nos llama a practicar la justicia. El compromiso con la justicia es un llamado a responder fielmente a la tarea que Dios nos ha encomendado. Cuando trabajamos por la justicia, vemos el mundo a través del prisma de la gracia de Dios que pone de manifiesto el amor de Dios. El pacto por la justicia nos hace partícipes de la obra de Dios en toda la creación, «vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad». (Efesios 4:24)”

- 2012, Encuentro sobre nueva arquitectura financiera internacional, Sao Paulo, Brasil, menciona en su Declaración: *“La caída financiera y económica mundial del 2008 aumentó la pobreza y desempleo de millones de personas en el norte global y empeoró y profundizó la pobreza, el hambre y la malnutrición de más personas aún en el sur global que ya venían sufriendo décadas de pobreza y privaciones causadas por las injusticias en las relaciones financieras y económicas internacionales. El sistema de especulación, competencia y regulación inadecuada ha fracasado en ayudar a las personas, y lo que ha hecho, por el contrario, ha sido negarle un nivel de vida decoroso a la mayor parte de la población mundial. La situación es urgente”.*

Significado e impacto para nuestras iglesias

A más de 10 años de este *processus confesionis*, que desembocó en nuestra “Confesión de Accra”, podemos afirmar como Iglesias Reformadas de América Latina y el Caribe que la consideramos como un eco al clamor de los millones de personas empobrecidas que imploran a Dios para que intervenga en su liberación de la pobreza y en defensa de su dignidad humana (Éxodo 2:23-25). La “Confesión de Accra” nos ha permitido actualizar en nuestra realidad las Buenas Nuevas del Evangelio, desde nuestra tradición reformada, para anunciar la esperanza y certeza de que un cielo nuevo y una tierra nueva son posibles (Apocalipsis 21,1ss). Por esta razón, la familia reformada en la región ha promovido procesos de educación cristiana en las iglesias, ha organizado cursos en las instituciones de educación teológica, ha realizado publicaciones y algunas de nuestras iglesias la han incluido en sus libros de confesiones. La confesión nos está permitiendo fortalecer nuestro compromiso de incidencia desde el análisis de los signos de los tiempos, para dialogar con representantes de gobiernos sobre las reformas y los cambios que necesita el modelo económico actual que hagan posibles mejores condiciones de vida para nuestros pueblos.

“Iglesia Reformada siempre reformándose” no es sólo un lema sino parte de nuestra identidad, que nos apela a sostener la fidelidad al evangelio de vida plena a través de la constante renovación de la iglesia, a través de una continua lectura de los signos de los tiempos. Sin embargo, y ante las nuevas crisis del modelo económico que incrementa la pobreza y la desigualdad en todas las regiones de nuestro mundo, así como la devastación ecológica y sus implicancias evidenciadas en el cambio climático, reconocemos humildemente que nuestra palabra y acción como iglesias han sido débiles e insuficientes.

En el horizonte teológico de la "Confesión de Accra", tenemos como centro y modelo a la persona de Jesús. En su cristología se afirma al ser humano como un ser total, holístico. Accra nos compromete a optar por la radicalidad del amor que se prodiga a la humanidad y a la creación entera. Amor que se convierte en paz con justicia y en dignidad para los pueblos. Amor que transforma a las personas hacia una mejor distribución de los recursos disponibles para satisfacer las necesidades dignas para el bien vivir. Amor que camina hacia una "teología de lo suficiente".

Accra desenmascara explícitamente el ideal de "ser humano" desde el sistema capitalista excluyente, caracterizado por la explotación y el egoísmo, donde la humanidad representa un objeto o medio para rescatar la imagen bíblica del ser humano a imagen de Dios, sujeto único. Accra desenmascara tácitamente la ausencia de libertades y derechos en los sistemas totalitarios.

En el mundo, los distintos tipos de migración, tanto interna como externa, están casi siempre relacionados a la situación económica, social, política y de maltrato a la naturaleza que la "Confesión de Accra" denuncia. Al compartir la situación de la comunidad del "Predio el Tamarindo", en el Caribe Colombiano, conocimos uno de los casos de migración interna generada por los impactos negativos de los Tratados de Libre Comercio que en América Latina han representado muchas circunstancias como ésta de desplazamientos forzados a través de la violencia. Vimos cómo la gente se ha organizado como "ASOTRACAMPO" para defender sus tierras. Hemos vivido de manera explícita la necesidad de seguir confesando nuestra fe en el espíritu de la "Confesión de Accra". Necesitamos expresar que debemos denunciar este pecado y anunciar que Jesús vino a enseñar que toda persona debe recuperar la dignidad. Ese es el sentido de la salvación y de nuestra misión cristiana: contribuir a recuperar la vida plena. (Jn. 10:10)

Estos son signos de cómo los seres humanos hemos aprendido a conducirnos negativamente, entablando relaciones violentas a través de nuestra manera de hacer economía en forma especulativa, política poco democrática y que desemboca en un relacionamiento negativamente patriarcal que recae en un terrible maltrato de la naturaleza. Este tipo de conducta ética niega nuestros valores humanos y aún más nuestra espiritualidad cristiana.

Contexto y vigencia

"Yo soy afrodescendiente... ya yo no tengo lágrimas, ya yo no tengo fuerzas, ya yo no quiero vivir. Una amiga de ustedes me mandó a preguntar si podía hacer un libro con mi nombre y, con mi foto, desde acá le mando a decir: díganle que haga su libro, que le ponga mi foto y que le ponga mi nombre y, si eso salva al 'Tamarindo' y salva a Colombia, que lo firme con mi sangre también"

-Marisol

(Colombiana desplazada 3 veces, antes de llegar al llamado "Predio Tamarindo", allí ha sido desplazada nuevamente)

El paso de los años y la crisis reciente del sistema económico actual, que afecta a los países del norte, demuestra que su capacidad de producir pobreza no tiene límites. Por esto, hoy podemos afirmar que la economía mundial presenta una realidad innegable: los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. No se requiere un tratado académico para apreciar lo que sucede en América Latina, donde las brechas de ingreso y riqueza se acrecientan de manera dramática cada día. Aquí ostentamos el título mundial a la mayor desigualdad, con un coeficiente Gini promedio de 0,51. En este mismo sentido, el estudio global de la riqueza del *Credit Suisse Research Institute* halló que el 10% más rico del mundo posee el 84% de la riqueza, mientras la mitad más pobre obtiene sólo el 1%. Ese mismo estudio encontró que el 1% más rico tiene ya el 46% de los activos mundiales. En cambio, el 50% de menores ingresos apenas tiene el 1%.

La Organización de Estados Americanos se sumó al debate a nivel mundial sobre la desigualdad, al convertirlo en eje de su reunión en Paraguay. Afirma que el crecimiento económico por sí mismo no resuelve la desigualdad y que el continente ha cambiado mucho con los gobiernos progresistas "para bien" en los últimos años, en términos de avance de la democracia y del crecimiento económico, pero que ese progreso no ha sido completo. Esto en razón de que el crecimiento económico *"no ha convertido a nuestros países en sociedades más igualitarias. Por el contrario, aún prevalece un alto grado de injusticia en la distribución de la riqueza y en el acceso a los bienes sociales, una desigualdad que es de un tamaño tal que incluso daña nuestro tejido democrático"*.

Esta creciente desigualdad está configurando un ser humano consumista, sin sensibilidad social y con una espiritualidad que pone en el centro a la competencia y su prosperidad a partir de los méritos individuales para acceder a los bienes que necesita para vivir y ser feliz. De esta forma, el modelo económico niega la gracia de Dios para todos los seres humanos y promete salvación por medio de la acumulación y el crecimiento económico.

Desafíos y tareas

A 10 años de la Confesión de Accra, las iglesias miembro de AIPRAL:

- Celebramos la fortaleza del Dios de justicia, que nos desafía a resistir en esperanza y solidaridad y nos anima a comprometernos en nuevas acciones proféticas allí donde hay sufrimiento e injusticia.
- Reconocemos que necesitamos fortalecer nuestro compromiso como iglesias confesantes por medio de estrategias y acciones que permitan que todos los miembros de nuestras comunidades eclesiales conozcan y se apropien de lo que confesamos en Accra.

Por ello nos comprometemos a que con la fuerza del espíritu de Dios podamos:

- Recuperar una espiritualidad ligada al Dios que protege la vida humana y de toda su creación, que nos permita resistir frente a la deshumanización e insensibilidad que produce la cultura consumista e individualista al servicio del dios del modelo económico actual.
- Desarrollar procesos pedagógicos y educativos en nuestras iglesias nacionales y locales, en las instituciones de educación teológica y en espacios de catequesis, que pongan en el centro el Evangelio de la vida plena que forma seres humanos que resisten al dios de este mundo, mantienen la esperanza y construyen alternativas sociales en fidelidad al Dios de la vida. Desde AIPRAL pedimos a Dios que su Espíritu movilice al liderazgo de todas nuestras iglesias para que animen a sus cuerpos eclesiales a incluir "La Confesión de Accra" en sus libros de confesiones o documentos fundantes.
- Traducir la visión y los desafíos teológicos de la "Confesión de Accra" a un lenguaje que pueda ser colocado en foros públicos, en gobiernos, en espacios del FMI y el Banco Mundial, en los organismos intergubernamentales de la región, para hacer incidencia que sirva como alternativa al modelo económico vigente o a cualquier otro modelo o sistema autoritario que no afirme positivamente el buen vivir de toda la creación.
- Participar y apoyar procesos comunitarios y sectores sociales que construyen alternativas económicas, culturales y políticas que pongan en el centro a la defensa de la dignidad humana, el valor del trabajo y el cuidado de la creación de Dios, de la cual somos parte.
- Estrechar el diálogo y la comunión con nuestras iglesias hermanas del norte y del sur global para articular una estrategia conjunta que permita seguir resistiendo y buscando alternativas al modelo económico actual, que hace sentir sus consecuencias devastadoras de esta casa común que Dios nos ha dado para vivir en comunión y justicia.

"Así pues, proclamamos rotundamente que nos comprometemos a nosotros mismos, a nuestro tiempo y a nuestra energía a cambiar, renovar y restaurar la economía y la tierra, y que escogemos la vida, de modo que vivamos nosotros y nuestra descendencia (Dt. 30:19)."
-Confesión de Accra (Art.42)

Documentos producido y aprobado en la Consulta sobre los 10 años de la Confesión de Accra, realizado en Barranquilla, Colombia los días 3 al 5 de junio de 2014.

Nota al pie: los documentos citados se encuentran disponibles en la página web de la CMIR: <http://wcrch.ch/>